

Ciencia y Religión

Pregón de Semana Santa. Fuenteovejuna, marzo 2004

(Este texto fue elaborado sobre las notas utilizadas en el Pregón y publicado en Agosto Fons Mellaria 2004)

José Guillermo Sánchez León

Estimadas autoridades, sacerdote, amigos y familiares, es para mí un honor contar con su presencia.

Antes de nada quiero dar las gracias a mi amigo y presentador Bartolomé Paños por su entretenida presentación que me anima a dar un pregón a su altura. No sé si lo conseguiré. En cualquier caso espero que podamos pasar un rato entretenido.

Cuando tuve el honor de ser invitado a impartir el pregón de esta Semana Santa me enfrente al problema de decidir qué tema elegiría. No me pareció apropiado seguir la línea marcada en pregones anteriores, la mayoría plagados con numerosas referencias literarias que conseguían transmitir brillantemente sensaciones y emociones. En mi caso, por mi formación en ciencias, tenía que apartarme de esa línea. No pretendo dar una charla sobre ciencias, pero sí realizar una aproximación racional e histórica al hecho religioso.

Comenzaré buscando paralelismos y diferencias entre Ciencia y Religión, continuaré con una breve explicación de los orígenes de nuestra Biblia, comentaré tres relatos del Antiguo Testamento y finalmente me referiré a la figura de Jesucristo.

Ciencia y religión

Empiezo el núcleo de este, tal vez raro pregón, planteando las siguientes preguntas: ¿Qué pueden tener en común Ciencia y Religión? ¿Son compatibles entre sí?

Para dar respuesta, necesito aclarar a que ciencia me refiero. Para muchos la ciencia es algo que se ocupa puramente de cosas materiales, es eso que permite que los coches funcionen, que podamos hablar a través de un teléfono móvil, y cosas por el estilo. Sin embargo, los que nos interesamos por las ciencias básicas la cosa es bastante diferente. La Ciencia la entendemos como un método de análisis y experimentación que nos da el camino para responder a preguntas trascendentes: ¿De donde venimos? ¿Cómo se formó el Universo? ¿Cómo funcionan las estrellas? ¿Cuál es el origen de la vida?

Preguntas como las anteriores, en especial lo que se refiere a nuestro origen y a nuestro destino, se dan tanto en la ciencia como en la religión. De hecho durante muchos siglos Ciencia y Religión caminaron juntas. Quizás la mayor prueba de lo que digo se da en la curiosidad, cuando no veneración, que los seres humanos han tenido desde la más lejana antigüedad en la contemplación del firmamento. Observar las estrellas es una de las cosas que hizo al hombre un ser religioso. En las culturas más antiguas los astrónomos, astrólogos, hechiceros y sacerdotes eran las mismas personas.

Recordemos que los astrólogos son los que vaticinan el futuro basándose en la posición de las estrellas mientras que los astrónomos son los que se preocupan por entender las

reglas racionales que rigen el movimiento y funcionamiento del universo. Los astrónomos consideran en la actualidad la astrología como una superchería, y en eso coincide con la posición de la Iglesia.

Aún en los siglos XV y XVI los grandes astrónomos practicaban a su vez la astrología (en esa época probablemente lo hacían más por razones económicas que por que realmente creyesen que nuestro destino estaba escrito en las estrellas).

Otro punto en común entre Ciencia y religión se da en la gran influencia que en la Humanidad han tenido los grandes hombres de ciencia y los profetas de algunas religiones.

El norteamericano Michael Hart ha investigado cuáles han sido las cien personas más influyentes de la Historia. De los veinticinco más influyentes siete son dirigentes religiosos (Jesús, Mahoma, Buda, Confucio, San Pablo, Moisés y Lucero) y trece científicos (los primeros Newton, Ts'ai Lun –inventor del papel-, Einstein, Pasteur, Galileo). Esta aparente coincidencia nos lleva a la conclusión de que Ciencia y Religión han sido decisivas para la Humanidad.

Y los científicos ¿son personas religiosas?. Los más grandes científicos del pasado, como Kepler, Copérnico, Galileo y Mendel eran creyentes. Newton, tal vez el científico más grande, además de descubrir la ley de la gravedad (que rige el comportamiento de las orbitas de los planetas) y otras muchas leyes científicas dedicó gran parte de su tiempo a escribir sobre la Santísima Trinidad, hasta el punto que tiene más escritos sobre religión que sobre ciencia. Entre los grandes científicos del presente, o de un pasado próximo, hay disparidad de opiniones. Una encuesta reciente realizada entre grandes científicos muestra que la proporción entre científicos creyentes y no creyentes o agnósticos son parecidas. En resumen, como con el resto de los mortales no hay unanimidad en la respuesta, pero por lo que se ve muchos científicos no ven ninguna contradicción entre creencia y ciencia.

Un tema que llama mi atención es la coincidencia que existe entre la ciencia actual y la religión católica en cuanto a la posibilidad o no de que nuestro futuro sea inevitable:

El éxito de las leyes de Newton y otros grandes logros de la ciencia llevó a algunos grandes científicos a sostener en los siglos XVIII y XIX (por ejemplo.: Laplace 1749-1827) que el Universo era una máquina de relojería perfecta, el destino de todo lo que forma el Universo estaba completamente determinado. Decían que el futuro no podíamos predecirlo simplemente por la imposibilidad de conocer la infinitud de variables del universo, pero que si alguna vez pudiesen medirse simultáneamente todas las partículas del Universo podría determinarse el futuro de todo él (llevado este razonamiento al extremo los destinos individuales también podrían predecirse). El propio Einstein (para muchos el científico más importante), fue un fervoroso creyente en un universo determinista que le llevo a decir la celebre frase: “Dios no juega a los dados”. Sin embargo desde principios del siglo XX la ciencia ha comprobado que el universo está regido por leyes que contiene una componente de azar. Según la ciencia actual (en lo que se conoce como mecánica cuántica) nuestro destino (realmente el de las partículas y de la energía que forma el mundo) tiene una componente probabilística que es y será imposible conocer, pues es inherente a las propias leyes que gobiernan el cosmos. Esto le llevó a decir al celebre científico Stephen Hawking (conocido por sus

aportaciones en el campo de los agujeros negros y por permanecer prácticamente inmóvil en una silla de ruedas), como oposición a la frase de Einstein antes mencionada: “Dios no solo juega los dados sino que además lo hace en la oscuridad”.

Por su parte, la religión católica sostiene el libre albedrío de los individuos, frente a los calvinistas que sostenían que nuestro futuro era inevitable. Todavía muchas personas siguen creyendo en ese maleficio cuando dicen. “Estaba de sucederle” o “Era su destino”.

En definitiva: No debemos rendirnos ante nuestro destino. NO ESTÁ ESCRITO, y en eso están de acuerdo tanto la ciencia como la religión católica.

Para finalizar esta primera parte planteo la siguiente pregunta: ¿Puede demostrarse científicamente la existencia de Dios?

A lo largo de la Historia ha habido intentos en esta línea, siendo el intento más destacado las conocidas “Vías de Santo Tomás de Aquino”. Sin embargo como demostró el conocido matemático Bertran Russel, no puede afirmarse ni negarse científicamente la existencia de Dios. Pertenece a ese tipo de problemas que el filósofo de la ciencia Kart Popper definía como hipótesis “no falsable”, que son aquellas hipótesis que a través de datos experimentales no pueden ni afirmarse ni refutarse. En definitiva: El único camino es la fe, aunque esta pueda acompañarse con argumentos lógicos.

Hay que añadir que la fe no afecta sólo a los temas religiosos. La Ciencia está descubriendo las leyes que rigen el Universo que sorprendentemente pueden formularse como ecuaciones matemáticas. La cuestión que se plantea es ¿por qué el universo sigue estas leyes y no otras? Algunos científicos tienen fe en encontrar una “Teoría del todo” que incluya todas las leyes por las que se rige el Universo, e incluso sea autoconsistente (las propias leyes explicarían por que el universo se rige por ellas y no por otras). Difícil es que alguna vez se llegue a ello cuando el matemático Godël ha demostrado las limitaciones de las propias matemáticas para construir un sistema formalmente lógico, autoconsistente.

El propio Steven Weinberg (magnífico científico, premio Nobel de Física, no creyente reconocido y adalid de la búsqueda de una Teoría del todo) finaliza su celebre libro *Los tres primeros minutos del Universo*: “Cuanto más comprensible parece el universo, tanto más desprovisto de sentido parece también. [...] El esfuerzo por entender el universo es de las muy pocas cosas que eleva un poco la vida humana por encima del nivel de la farsa y le concede algo de la grandeza de la tragedia”.

El origen de la Biblia actual

Antes de realizar un paseo por algunos relatos bíblicos quiero una breve referencia sobre el origen de la Biblia. No quiero hacer una exégesis bíblica, me limitaré a dar una visión histórica sin entrar en interpretaciones religiosas.

Según nos dicen los expertos, la Biblia que ahora utilizamos es relativamente reciente. En concreto la versión actual del Antiguo Testamento se basa en los textos masoréticos, que son textos en hebreo recopilados en los siglos VIII y IX, obviamente transcritos de

otros textos muy anteriores. Tomó una forma muy parecida a la actual en la selección y traducción realizada por San Jerónimo en lo que se conoció como Biblia Vulgata.

La Iglesia fue precisando la lista de los Libros “canónicos”, es decir aquellos que deberían tomarse por verdaderos e incluirse en la Biblia, en diferentes concilios, primero regionales y luego ecuménicos. Los más importantes fueron:

Concilio de Hipona (393)
Concilio de Cartago (397 y 419)
Concilio Florentino (1441)
Concilio de Trento (1546)

Fue en este último solemnemente reunido el 8 de abril de 1546, donde se definió dogmáticamente el canon de los Libros Sagrados, que incluía la lista íntegra del Nuevo Testamento.

Con posterioridad a este concilio, pero tomando como fuente los mismos textos canónicos, han continuado realizándose distintas traducciones a lenguas modernas. Una de las más prestigiosas y actuales es la conocida Biblia de Jerusalén que es la que yo he utilizado como referencia.

La Iglesia mantuvo durante mucho tiempo una interpretación literal del Antiguo Testamento. Afortunadamente la posición de la Iglesia fue cambiando hacia una lectura menos literal. Este cambio fue especialmente importante a partir del Concilio Vaticano II.

Creo que lo más acertado es lo que ya dijo San Agustín (no es literal lo que sigue): El Señor nos prometió el Espíritu Santo no para instruirnos acerca del curso del Sol y la Luna, sino para hacernos buenos cristianos y no grandes científicos.

Desafortunadamente la Iglesia durante siglos no hizo caso a San Agustín y se empeñó en hacer una lectura literal de la Biblia que fue fuente de muchos desencuentros con la Ciencia.

En cualquier caso, en la Iglesia, y fuera de ella, existen especialistas –exegetas- que a lo largo del tiempo realizan un estudio de las Sagradas Escrituras que en algunos casos sirven para fundamentar la posición de la Iglesia sobre determinados asuntos.

Antes de acabar esta parte quiero referirme a una interesante cuestión. Como he ya he citado, la Biblia católica actual fue definitivamente establecida en el concilio de Trento en 1546. Sin embargo hay algunos hechos sorprendentes ocurridos con posterioridad.

En 1945 unos granjeros egipcios (en Nag Hammadi) que buscaban nitrato para fertilizantes desenterraron una jarra de arcilla que contenía doce códices, escritos en copto (es decir el egipcio de la última época de los faraones cuyos caracteres son griegos). Se trata de libros de siglo IV que contiene cuarenta y seis tratados diferentes, la mayoría desconocidos. En particular el código II, publicado en 1959, contiene una colección completa de dichos atribuidos a Jesús, con el título de “El evangelio según Tomás”. Cabe preguntarnos ¿Qué habría sucedido si este evangelio hubiese sido conocido cuando san Ireneo estableció en su canon los cuatro evangelios oficiales?. Si este texto, al parecer auténtico, hubiese sido conocido en la época del concilio de Trento ¿habría sido admitido como parte de la Biblia?.

Antiguo testamento: Leyenda o realidad

La interpretación del Antiguo Testamento ha sido motivo de números debates a lo largo del tiempo. Para algunos el Antiguo Testamento, es una colección de escritos puramente literarios de los mitos y leyendas del pueblo judío. Para otros los hechos sobrenaturales que se describen son fruto directo de la intervención divina. Probablemente no se trata de ninguna de las dos cosas. El punto de vista más aceptado es que el Antiguo Testamento recoge leyendas pero como muchas leyendas está basado en hechos reales, aunque mitificados.

Con esta idea me propongo comentar tres relatos del Antiguo Testamento que ya desde niño llamaron mi atención

El Génesis y La Creación

Empezaré con la bella descripción de la Creación que hace el Génesis:

Dice el Génesis 1:

“En el principio creo los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo... Dijo Dios <<haya luz>> y hubo luz. Vio Dios que la luz estaba bien y llamo Dios a la luz <<día>> y a la oscuridad la llamo <<noche>>. Y atardeció y amaneció: día primero”

Continúa (no es literal).

- El día segundo Dios crea el firmamento.
- El día tercero separa la tierra de los océanos y crea la vegetación.
- El día cuarto crea el Sol y la Luna.
- El quinto crea a los peces y a los animales terrestres, incluyendo las aves, y Dios los emplaza a que se multipliquen: “Sed fecundos y multiplicaos y henchid las aguas en los mares y las aves en la tierra.
- El sexto día “*Creo Dios a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó”*.

Es importante observar que en el Génesis 1 no se hace mención a cómo fue creado el hombre, ni se establece distinción entre la forma de crear a los varones y mujeres, este es objeto del libro segundo del Génesis.

El autor del Génesis 1 probablemente se inspiró en leyendas sobre la creación procedentes de zonas próximas a Israel. El relato más antiguo conocido sobre la creación del mundo, que tal vez sirvió de inspiración para el Génesis 1, es un texto babilónico *Enuma elis* (Cuando arriba), escrito, quince siglos antes de la era cristiana. Relata, al igual que el Génesis 1, el nacimiento del mundo a partir de un caos primordial.

Otra fuente también anterior al Génesis 1 es el relato que de la creación hacían los antiguos egipcios. Para ellos el Universo era una caja, alargada de norte a sur, al igual que su país; alrededor de la Tierra fluía el río Ur-Nes, uno de cuyos brazos era el Nilo, que nacía en el sur. Durante el día, el Sol recorría el cielo de oriente a poniente y, durante la noche escondía su luz de los humanos detrás de las altas montañas del valle Dait.

El Génesis 2, es mucho más literario, en él se describe el conocido relato de la creación de Adán y Eva y la historia de su descendencia. El Génesis 2 posee ciertas incoherencias que no se dan en el Génesis 1. Por ejemplo, nos habla de los hijos de Adán y Eva, describe como Cain, tras asesinar a su hermano Abel, es expulsado fuera del Edén y se establece en el país de Nod donde conoce a su mujer “la cual concibió y dió a luz a Henoc”. Si Adán y Eva eran los únicos primeros seres humanos ¿de que descendencia procedía la mujer de Cain?. Esta aparente incoherencia no se da en el Génesis 1.

Es claro que las personas que escriben el Génesis 1 y 2 son diferentes. El Génesis 1 es mucho más descriptivo (hasta cierto punto es un relato lógico) mientras que el Génesis 2 es escrito por una persona con clara vocación literaria. Muchos teólogos dicen que existe una relación entre ambos textos, para ellos el Génesis 2 es un complemento del Génesis 1. Una lectura desapasionada de ambos relatos muestra, en mi opinión, que se trata de historias distintas.

James Ussher y la creación el año 4004 antes de Cristo

Durante tiempo esta descripción de la creación se tomó al pie de la letra. El erudito Arzobispo anglicano James Ussher, a partir de las genealogías bíblicas, llegó a la conclusión de que Adán y Eva fueron conducidos al paraíso el lunes 10 de Noviembre del año 4004 antes de Cristo (Lutero había llegado a una fecha parecida: situaba la creación del mundo sobre el año 4000 antes de Cristo) y está fue la creencia común hasta bien entrado el siglo XIX. Incluso en fechas mucho más recientes había libros que seguían defendiendo que el universo tenía unos miles de años. Yo recuerdo que la enciclopedia Álvarez, en que estude, se daba por cierta esta fecha, y eran los años 60.

La cosa es más sorprendente todavía pues en la actualidad. En EE UU hay movimientos que pretenden imponer que en las escuelas se enseñe la descripción bíblica de la Creación al mismo nivel que la enseñanza de la Evolución.

Me planteo como sería el Génesis si lo rescribiésemos con lo que ya sabemos. A modo de juego voy a dar mi versión (que coincide con la que es asumida por la ciencia en la actualidad), obviamente haré una simplificación extrema:

Este neogénesis podría decir algo así (seguiré utilizando el día como unidad temporal, aunque obviamente no me refiero a días de 24 horas sino a periodos de tiempo):

Primer día: Hace unos 14000 millones de años, no había nada. De la nada surgió la energía y el tiempo. La energía, es decir el universo, empezó a expandirse creando el espacio.

Este proceso se conoce como Big Bang (La gran explosión). Es curioso que la idea que la Creación del universo implicó la creación del tiempo fue ya sugerida por San Agustín. A la pregunta ¿Qué había antes de crear el cielo y la tierra? San Agustín responde: “El cosmos fue creado con el tiempo y no el tiempo”. Está es precisamente la respuesta que hoy daría un cosmólogo a la pregunta ¿Qué había antes del Big Bang?

Uno de los pioneros en plantear un universo en expansión fue el sacerdote belga Lamaître. El modelo Big Bang cuenta con el beneplácito de la Iglesia, el propio Vaticano reúne periódicamente a los mejores cosmólogos para que traten de este asunto.

Con bastante simplicidad podemos llegar a la conclusión de que el universo es finito y está en expansión. La respuesta es la siguiente:

Cuando miramos al cielo una noche estrellada lo que contemplamos es como un viaje a través del tiempo. La luz que nos llega salió de las estrellas hace cientos o miles de años. El centro de la Vía Láctea que vemos corresponde a la Vía Láctea tal como era hace miles de años. Cuando los astrónomos enfocan sus telescopios a los confines del Universo, realmente lo que están observando es el universo poco tiempo después de formarse.

Si el Universo fuese eterno habría dado tiempo a que las luces de todas las estrellas nos hubiese llegado y en vez de estrellas individuales veríamos el cielo como una nube blanca resplandeciente. Pero lo que vemos son numerosas estrellas sobre un fondo negro, eso es así por que la luz de la mayoría de las estrellas no nos ha llegado aún y si nos ha llegado es que el tiempo es finito. Tal vez pueda ser un poco lioso lo que digo, les invito a dar un paseo una de las innumerables noches estrelladas que tenemos la suerte de poder contemplar en Fuenteovejuna y reflexionar sobre lo que le he dicho.

(Hay otras hipótesis más rebuscadas que permiten explicar la oscuridad de la noche, la que he descrito es la actualmente aceptada por la ciencia. El razonamiento completo es más complejo, pero lo aquí dicho constituye una buena aproximación para empezar)

Sigamos con esta descripción moderna de la creación:

El segundo día (trescientos mil años después del Big Bang): De la energía surge la materia (átomos, moléculas).

El tercer día se agrupan algunos átomos formando las primeras estrellas (que a su vez se agrupan en galaxias). Algunas estrellas se rodean de planetas, otras brillan con inusitada intensidad, consumen su energía rápidamente y mueren (explotan). Estas últimas inundan el universo de átomos pesados permitiendo que se formen planetas densos como la Tierra.

Las estrellas que explotan se conocen como supernovas. El brillo de estas explosiones hace que en rarísimas ocasiones aparezcan repentinamente estrellas, que antes no se veían. Es curioso que gracias a la muerte estas estrellas, las supernovas, se originen alguno de los átomos que nos forman como seres vivos. De la muerte surge la vida.

Algunos astrónomos han investigado la posibilidad de que la estrella de Belén fuese en realidad una supernova, otros hablan de un cometa, pero no se ha podido llegar a una

conclusión, entre otras cosas pues como veremos mas adelante no conocemos la fecha del nacimiento de Jesús.

El cuarto día en las aguas surge la vida (probablemente en forma de bacterias primitivas), que evolucionan hasta formar los primeros seres pluricelulares.

Se admite que donde hay agua puede acabar surgiendo la vida. Se piensa que la vida no es exclusiva de la Tierra, ahora se busca vida en Marte. Sólo en la Vía Láctea hay cien mil millones de estrellas, muchas de las cuales probablemente contengan planetas. No es aventurado especular que muchos de estos planetas contendrán vida.

El quinto día: algunos animales marinos ocupan la tierra, surgen los primeros animales terrestres, incluidas las aves. Los seres vivos evolucionan adaptándose a un medio cambiante.

Hasta bien entrado el siglo XIX el hombre conocía la existencia de fósiles procedentes de especies extintas. La explicación más frecuente era que estos fósiles eran pruebas – quimeras- que Dios había realizado hasta crear las especies actuales. Un Dios que necesitase hacer pruebas para conseguir la perfección no sería precisamente un dios omnipotente.

Alfred Wallace y Charles Darwin encontraron la respuesta a la existencia de fósiles en lo que ahora se conoce como evolución de las especies. Acuñaron la idea de la supervivencia del más apto (obsérvese que no digo “supervivencia del más fuerte” como, a veces, erróneamente se divulga la idea de evolución). Los fósiles son antepasados de las especies actuales, que no consiguieron adaptarse a un medio cambiante. Sin embargo el mecanismo más profundo de la evolución fue descubierto por un oscuro sacerdote agustino, cultivador de guisantes y excelente matemático, llamado Gregorio Mendel que descubrió las leyes de la herencia o transmisión de caracteres.

El sexto día: Algunos primates (no me refiero al mono, sino a un antepasado de los monos que son también nuestros antepasados) evolucionan dando lugar a los primeros homínidos, de algunos de ellos surge, probablemente en África, hace 160000 años el homo sapiens, es decir nuestros antepasados directos.

¿Es compatible la narración que he hecho, con el ser cristiano?. La respuesta es afirmativa. De hecho, salvo algunos grupos evangélicos, no católicos, conocidos como “Los creacionistas”, nadie ni dentro ni fuera de la Iglesia defiende una interpretación literal del Génesis I. La Iglesia ha aceptado la evolución, con el único matiz de que el paso de animal a Hombre requirió la intervención divina.

El arca de Noe y el Diluvio Universal

Pasemos al siguiente relato bíblico que ha llamado mi atención: el Diluvio Universal.

“Entonces Yahvé dijo a Noe: Entra tú y tu familia en el Arca pues te he observado justo ... Pues dentro de 7 días voy a hacer llover 40 días y 40 noches y aniquilaré de la faz de la tierra todos los seres que produjo” Gen 7, 1.4. 10.

El ya nombrado Ussher calculó que el arca de Noe se posó en el monte Ararat el 5 de mayo del año 1491 AC ¡un miércoles!

A través de este pasaje los judíos y los cristianos hemos tenido noticia de la existencia de un diluvio. Sin embargo las referencias a un diluvio no son exclusivas de la Biblia, en numerosas culturas se hace referencia a un diluvio, siendo los más memorables:

El de Samotracia, acaecido antes de la época de los argonautas, el cual sumergió a todo el país alcanzando las aguas del Euxino, la cima de los montes más elevados.

La descripción que hace la mitología griega: “Viendo Júpiter acrecentarse la maldad de los hombres, resolvió anegar el linaje humano a excepción de Deucalion, hijo de Prometeo y rey de Tesalia, y su esposa Pirra, las dos únicas personas que por ser justas y virtuosas se salvaron de tal castigo, a este fin, Deucalion fabricó un arca en la cual se encerró el con su esposa y sus hijos juntamente con un par de animales de cada especie”. Por esta razón se designaba a los griegos con el nombre de Deucalionidas, por ser descendientes de Deucalion, a quien los Beocios consideran como antecesor de las razas humanas.

La mitología eslava cita otro diluvio en que se ahogo todo el género humano quedando sólo un hombre y una mujer.

El tema del Diluvio también está presente en las culturas precolombinas. Así, los pueblos de Brasil cuentan que un muy poderoso extranjero que odiaba en extremo a sus antecesores, los hizo morir a todos por medio de una violenta inundación, excepto dos, que reservó para engendrar nuevos hombres de quienes se consideran descendientes.

De varios otros diluvios se hacen mención, como el de la Atlántida, el de la India en tiempo de Vaivasvata Manú (el Noé ario), el de la China, en los días de Peirun (el amado de los dioses), que se salvó sólo con su familia, etc.

Como se ve, el diluvio es una tradición universal, tal vez todos estos cataclismos son alegorías basadas en hechos reales (astronómicos, cósmicos o terrestres) ocurridos en la naturaleza. Cabe preguntarse si Noé, Vaivasvata, Xisuthrus (el Noe caldeo), Deucalion, Peirun, etc, son todos idénticos personajes que reflejan un mismo hecho. Esto nos lleva a preguntarnos ¿Existió realmente un Diluvio Universal?

Para responder a esta pregunta me remontaré a un curioso hecho que pude conocer en una visita al Museo Británico.

En el Museo Británico hay expuesta unas tablillas cuneiformes precedentes de la antigua Babilonia. Las habían encontrado, a mediados del siglo XIX, una expedición inglesa en las ruinas de la vieja Nínive (construida por Assurbanipal en el siglo VII antes de Cristo), junto al Tígris. Estaban escritas en un lenguaje ininteligible (acádico) que decenas de años después pudo ser traducido. El relato, conocido como **la epopeya de Gilgamesh**, hace mención a un hecho ocurrido unos 4000 años antes de Cristo.

Epopeya de Gilgamesh

Se dice que los dioses decidieron destruir el mundo por medio de un diluvio. El dios EA quiso salvar a su adorador Upnapishtim y le dice:

“Destruye tu casa y construye un navío ... mete toda la simiente de vida dentro del navío...”

Cuando Upnapishtim acaba la construcción del navío celebra una esplendida fiesta, sacrifica bueyes y ovejas. El relato prosigue:

“Todo lo que tenía lo cargue con toda clase de simiente de vida. Metí en la nave toda mi familia. Ganados del campo, artesanos ... a todos los metí.... el furor llegó hasta el cielo y toda claridad se torno en tinieblas. Seis días y seis noches corre el viento; la tempestad devasta la región. Cuando llegó el séptimo día [...] se amansó el mar, cayó el huracán, cesó el diluvio. Y todo el género humano se había convertido en fango [...]. Cuando la tempestad hubo cesado abrí las ventanas y la luz resbaló por mis rodillas. El navío se posó en el monte Nisir. El monte retuvo al navío y no lo dejó bogar mas”

La descripción es parecidísima a la Noe. Para mí está claro que ambos relatos corresponden al mismo hecho, aunque hay una diferencia importante. En la Epopeya de Gilgamesh se hace referencia al monte Nisir y en el de Noe el arca es retenida en el monte Ararat. El monte Nisir no se sabe exactamente a que monte corresponde, pero sí se sabe que está entre el Tigris y el Eufrates en una zona propensa a las inundaciones. La mención al fango y a la tempestad probablemente hacen referencia a un ciclón. No es demasiado especulativo que estamos ante la descripción de un cataclismo local, que probablemente existió, y que dio fruto a muchas leyendas posteriores. De hecho en prospecciones arqueológicas realizadas en la zona por Woolley en 1929 se observa presencia de lodos muy por encima del nivel del río Eufrates, unos tres metros debajo de estos lodos vuelven aparecen restos de asentamientos humanos. La acumulación de lodos se produjo hace cinco o seis mil años. Ante este descubrimiento Woolley envió un telegrama diciendo: “Hemos encontrado las huellas del Diluvio”. Otros descubrimientos posteriores en la misma zona parecen corroborar la hipótesis de Woolley.

Un último comentario sobre este asunto: El relato de Noé contiene un elemento importante que la hacen menos verosímil que la de Gildamesh (en la que probablemente este basada). En concreto, el Arca de Noé se posa en la Montaña Ararat. Esta montaña, situado en Turquía muy cerca de Irán, tiene una altura de 5156 m. Ni toda el agua de los océanos vertida sobre los continentes podría dar lugar a semejante inundación. A pesar de todo se han organizado numerosas expediciones (una dirigida por uno de los primeros astronautas que visitó la Luna) a su cumbre en busca de la mítica Arca, por supuesto todas sin éxito.

Y dejando la puerta abierta a la posibilidad que la leyenda de Noe sea verdadera hay quien sostiene que es un problema de la traducción, el original no se refiere a la montaña Ararat sino a los montes Ararat, que correspondería a otra localización.

Josué lucha contra los amorreos y detiene el Sol

Pasemos al último relato del Antiguo Testamento al que voy a referirme.

En Josué 10, la Biblia cuenta la historia del día cuando el Sol y la Luna se detuvieron.

Los Israelitas estaban peleando contra los Amorreos en Canaán. Durante la batalla, Josué oró para que el sol y la luna se detuvieran y así pudieran tener más luz para terminar la batalla. Las escrituras muestran que estas oraciones fueron escuchadas: el sol "no se apresuró a ponerse casi un día entero" (v. 13). El mismo sol en el cielo al cual los Amorreos rindieron culto luchó contra ellos!

Se han sugerido varias interpretaciones modernas de la historia:

Algunos dicen que se trata solamente de una descripción poética de la batalla. Los Israelitas habían luchado tan duro que les pareció como dos días de trabajo seguidos!. Esta es la respuesta que me parece más razonable. Otros proponen que una nube oscureció el sol, manteniéndolo lo suficientemente fresco para continuar luchando toda la tarde, por supuesto, éste alivio del calor hubiera beneficiado tanto al enemigo como a Israel. También se ha sugerido que fue un eclipse solar como el causante de la reducción de la luz del sol, pero eclipses solares sólo duran por unos cuantos minutos y no un día entero.

Este pasaje bíblico tiene una enorme importancia pues fue uno de los argumentos utilizados por la Iglesia para defender el sistema geocéntrico de Ptolomeo según el cual el Sol, y los demás planetas, giraban alrededor de la Tierra (las estrellas, se decía, estaban fijas en la bóveda celeste). La argumentación es simple: Si el Sol es el que se paró, y no la Tierra, es por que el que se movía era el Sol mientras la Tierra permanecía inmóvil en el centro del Sistema Solar y del Universo.

Este empecinamiento eclesiástico por mantener el modelo geocéntrico dio lugar al célebre juicio contra Galileo que defendía que el sistema heliocéntrico (es decir: el Sol era el centro y la Tierra y quien gira entorno a él) publicado poco antes en un libro de Nicolás Copérnico (el griego Aristarco de Samos ya defendía el modelo heliocéntrico en el siglo III antes de Cristo, pero su modelo sucumbió a la autoridad de Aristóteles). Galileo fue condenado a retractarse de defender el modelo geocéntrico, aunque la leyenda dice que después de retractarse murmuró "Eppur si muove" (es decir: "y sin embargo se mueve").

Muchos historiadores defienden que el juicio contra Galileo tuvo mucho que ver con el ridículo en el que puso este a protegidos del papa Urbano VIII, del que Galileo también había sido un protegido. De hecho de Nicolás Copérnico .-el autor del modelo heliocéntrico- era un sacerdote católico, pero tuvo la pericia de no embarcarse en luchas internas y de publicar el libro poco antes de morir. Poco después de la muerte de Galileo, el modelo heliocéntrico acabó derribando la visión geocéntrica. Años después, el Sol fue a su vez eliminado como centro del Universo, convirtiéndose en una estrella más entre miles de millones.

Copérnico no es un caso excepcional de sacerdote que hace enormes aportaciones al desarrollo de nuestra comprensión del Universo. Tampoco es excepcional que dentro de la Iglesia convivan defensores de ideas contrapuestas.

Hemos visto que el conocimiento que hoy tenemos de ciertas cosas no coincide con lo que dice la Biblia. Sería un error pretender que la Biblia sea una fuente que nos

responda a todas nuestras preguntas. La mejor respuesta a como hemos de entender la Biblia nos la da Galileo:

“Dios en la Biblia no nos ha querido enseñar como va el cielo, sino como se va al cielo”.

Jesucristo

No puedo acabar este paseo bíblico sin citar su personaje más importante: Jesucristo.

Jesucristo es uno de los dos o tres personajes más influyentes de la Historia, y sin embargo su vida es una incógnita. Para empezar la fecha de su nacimiento que ha marcado el calendario de la mayoría de los países del Mundo debería adelantarse entre 4 a 6 años, en cuyo caso estaríamos entre el 2008 y el 2010.

Todo procede de un error cometido por Dionisio el Exiguo. En el año 525, el Papa Hormisdas encargó a Dionisio el Exiguo establecer como año primero de la era cristiana el del nacimiento de Jesús. El problema es que se equivocó en unos 5 o 6 años al datar el reinado de Herodes I el Grande (Herodes muere en el año 4 antes de Cristo). Dedujo que Jesús nació el año 753 de la fundación de Roma (mejor dicho: la fecha en la que la leyenda de Rómulo y Remo dice que Roma fue fundada), cuando debió suceder hacia el 748 o 749. Además Dionisio el Exiguo olvidó tener en cuenta el año cero, lo que suele ser fuente de eternas y banales discusiones cada vez que cambia el siglo, como pasó el año 2000.

La fecha de Navidad del 25 de Diciembre es improbable que realmente sea la de su nacimiento. El 25 de diciembre coincide con la celebración de fiestas paganas que ya tenían lugar con anterioridad al nacimiento de Cristo. Los dioses paganos Horus de Egipto y Mithra de Persia también nacen un 25 de diciembre, y también tienen 12 discípulos (los mismos que los signos del zodiaco) y subieron al cielo tras su muerte. Pero hay una diferencia importante: En las tradiciones referidas, y en otras como la de Buda, un hombre acaba convirtiéndose en Dios, en la tradición cristiana es un Dios que se hace hombre y acaba muriendo sacrificado y abandonado por sus propios seguidores.

Tampoco está comprobado que naciera en Belén. El Papá Juan Pablo II manifestó que no podía asegurarse este detalle con certeza. Tampoco se conoce nada de su juventud. En los Evangelios sólo se hace mención a un suceso que tuvo lugar a los 12 años, sin que se mencione hecho alguno hasta que ya estaba en la treintena. ¿Qué ocurrió durante ese vacío de 20 años? ¿Tuvo Cristo otros hermanos?, el tema ha sido motivo de discusión durante siglos por problemas de traducción de la palabra primo y hermano. Puede encontrarse pasajes que cubren esta parte de su vida en los evangelios apócrifos, que no están contrastados y de hecho no han sido definidos como canónicos por la Iglesia. Se podría decir que los apócrifos sí que mitifican los hechos y son más fruto de la imaginación popular que de hechos, lo que les hace poco fiables.

De su muerte podemos decir otro tanto. En la actualidad la conmemoramos en la semana que coincide con el primer plenilunio siguiente al solsticio de primavera (por

cierto esta año el plenilunio será el domingo de Ramos), al igual que la celebración de la pascua judía.

Tampoco conocemos su aspecto físico. ¿Era alto o bajo?, ¿Cómo era su tez?. Algunos sostienen que tenemos una foto de Cristo en el Santo Sudario, sin embargo las pruebas científicas que se han realizado son contradictorias. El propio arzobispo de Milán dudaba de su autenticidad.

Pero ¿Qué sabemos realmente de Jesús?.

La principal fuente de información sobre Jesús son los Evangelios: Los evangelistas Juan y Mateo le conocieron directamente porque eran apóstoles; Marcos escribe lo que San Pedro le cuenta; Lucas, el único que cuenta algo de su infancia, estuvo muy cerca de la virgen María cuando lo escribió. Los evangelistas no escriben de su puño y letra sino que sus manifestaciones son recogidas por discípulos. Además en aquella época muchos no sabrían escribir. Lucas era el más culto y quizá escribió él directamente. El estilo de Marcos es el menos cuidado, aunque es más ameno de leer. Al parecer la mayoría de los evangelios fueron escritos entre mediados y finales del siglo I, aunque tuvieron añadidos en siglos posteriores. Sin embargo a efectos prácticos se pueden considerar inspirados directamente por los evangelistas. Entre los evangelios aparecen algunas contradicciones que han sido motivo de controversia, por ejemplo con los protestantes. A juicio de los teólogos estas contradicciones de los evangelios sinópticos son más bien sobre hechos que sobre su doctrina, considerándola muy sólida y unitaria en todas las Escrituras. Realmente los evangelios pretenden ser libros de doctrina más que relatos históricos.

Pero no son los evangelistas los que en los primeros tiempos más contribuyen a difundir el cristianismo. El gran propagador y organizador del cristianismo es Pablo de Tarso que sorprendentemente no lo conoció a Jesús. San Pablo poseía una sólida formación y un conocimiento del Imperio Romano que los evangelistas no tenían.

Durante siglos la Iglesia mantuvo una lucha contra los herejes que sostenían que la figura de Cristo era un mito que judíos disidentes habían inventado para que se cumpliese la profecía bíblica de la venida del Hijo de Dios. Para responder a esto hay un hecho incuestionable y es la sorprendentes coincidencia entre los evangelistas, que escribieron cada uno por su cuenta. Esto indica que desde el principio había una tradición oral muy unificada, que difícilmente podría darse si no correspondiese a un personaje real. Muchos hechos que se toman por históricos se sustentan en una documentación mucho menos consistente.

En cualquier caso, aunque pocas, hay referencias a Cristo al margen de los propios evangelios. Podemos encontrar referencias en historiadores romanos a la figura de Jesús. Las mas destacadas son las que siguen:

- Plinio el Joven, en carta a Trajano (62-113), del año 112 (d. C.), da por sentado el origen histórico del cristianismo.
- Cornelio Tácito (54-119) escribe sobre el año 116 (d. C.) en sus Anales el incendio de Roma y al hablar de los cristianos dice "Su fundador, llamado Cristo, fue condenado a muerte por el procurador Poncio Pilato, imperando Tiberio" (Anales 15, 44).

- Suetonio, refiere en su *Vida de los Césares*, el decreto de Claudio que "*expulsó de Roma a los judíos, los cuales al impulso de Cristo (o Cresto) han sido una causa permanente de disturbios*". Esto coincide con la referencia en los Hechos de los Apóstoles (Hechos 18,3) a que había sido expulsado de Roma, bajo Claudio el año 52, el matrimonio cristiano, Aquila y Priscila, que San Pablo encuentra en Corinto,
- Flavio Josefo, conocido historiador romano, es quien hace referencias más detalladas a Jesús. En sus *Antiquities* (XVIII, iii, 3) dice (Los textos escritos entre paréntesis son de dudosa autenticidad, probablemente fueron añadidos con posterioridad):

"Por este tiempo apareció Jesús, un hombre sabio (si es que es correcto llamarlo hombre, ya que fue un hacedor de milagros impactantes, un maestro para los hombres que reciben la verdad con gozo), y atrajo hacia Él a muchos judíos (muchos griegos además. Era el Cristo). Y cuando Pilatos, frente a la denuncia de aquellos que son los principales entre nosotros, lo había condenado a la Cruz, aquellos que lo habían amado primero no abandonaron (ya que se les apareció vivo nuevamente al tercer día, habiendo predicho esto y otras tantas maravillas sobre Él los santos profetas) La tribu de los cristianos llamados así por El no han cesado hasta este día."

Inequívocamente Jesús existió aunque existe una enorme nebulosa sobre su vida. No debe extrañarnos que sea así: Jesús no dejó escrito nada, la labor de Cristo y sus discípulos prácticamente no tuvo repercusión mientras vivió Jesús. Debió de tratarse de un hecho menor ocurrido en un lugar remoto del Imperio Romano.

En cualquier caso para el verdadero cristiano lo importante es el mensaje de Cristo y no la veracidad de determinados datos anecdóticos de su vida: ¿qué importa si nació en febrero el año 4 antes de Cristo en vez del 25 de diciembre del año -1 a. C.?

Siglos después de su muerte su figura alcanzó la categoría de mito y lo que, a mi juicio, es más importante: gran parte de nuestro sistema de valores morales (tanto de cristianos como no cristianos), de esto que llamamos Cultura Occidental -la de mayor éxito de la Historia-, se basa en el pensamiento de Jesús (Preguntemonos, por ejemplo, ¿en que se basa la "Declaración Universal de los Derechos Humanos"?). Su mensaje dos mil años después de su muerte sigue vivo. Precisamente la semana que viene recordará sus últimos días.

Recuerdos

No quiero acabar este pregón sin hacer una mención a varias personas cuyo recuerdo ha estado y aún está presente en mí. Aunque los tengo muy presentes no voy a referirme a mi familia pues siempre los tengo a mi lado y saben lo que siento hacia ellos.

La Semana Santa me lleva a mis años de infancia y a una persona concreta Antonio González Torres (Antoñín), con el que jugábamos (Manolito Sánchez y yo) a las procesiones. Esta persona durante su vida demostró su enorme generosidad, hasta el extremo de morir ahogado salvando a un niño. Su hermano Pepe Luis, que también tuvo la desdicha de morir, y cuya vida también fue un ejemplo de generosidad. De la familia González Torres en general mantengo un grato recuerdo.

Recuerdo la academia de Don Antonio, y a los que allí estudiamos, y al centro de los frailes franciscanos.

Tengo buen recuerdo de mis inicios en el ajedrez con Bartolomé Paños y otros amigos, y mi perfeccionamiento en este juego de la mano de don José Madrid.

Recuerdo a los curas Don José (Pepe Bravo), Don Juan Cano y a Don Angel Cepeda. Don José Bravo fue el fundador del Centro parroquial de cuya directiva mi amigo Antonio Rodríguez y yo fuimos miembros. En ese centro tuve la suerte de compartir la amistad de algunas de las personas que están aquí.

Podría citar a muchas más personas pero no lo haré para no cometer algún olvido imperdonable.

Aprovecho para saludar a la Hermandad de las Misericordias, de la que soy cofrade desde que tenía cinco o seis años. También quiero saludar al resto de las cofradías y en especial a la Soledad, aquí representada, entre otros, por Pili Paños y por mi amigo Manual Nadal, que ha tenido la gentileza de desplazarse más de doscientos kilómetros

Finalmente no puedo finalizar sin un emocionado recuerdo a la barbarie que recientemente hemos padecido con el asesinato de 200 personas y los más de 1000 heridos.

Gracias a todos por haberme escuchado durante casi hora y media, creí que no pasaría de los 45 minutos.